

La promoción RESAD 2009 se presenta ante ustedes

En 1992 se inició en la Real Escuela Superior de Arte Dramático la implantación de la especialidad Dirección de Escena y Dramaturgia, aumentándose una oferta de estudios hasta entonces centrada en Interpretación y a la que pronto se sumaría la especialidad de Escenografía. De la misma manera que la reforma de las Enseñanzas Artísticas permitió la diferenciación de varios recorridos dentro de Interpretación —fundamentalmente Interpretación Textual e Interpretación Gestual, que desde entonces se imparten en la Resad, pero también Interpretación en el Teatro de Objetos y en el Teatro Musical, sobre las que existe reglamentación—, Dirección de Escena y Dramaturgia se diferenciaron en algunos aspectos esenciales. Los alumnos de Dramaturgia se centraron en la escritura, y uno de sus primeros resultados fue la publicación en 1994 de un volumen titulado *Piezas breves y bocetos* con textos de nueve alumnos que inauguraron estos estudios: Ana Barrera, Emeterio Diez Puertas, Carmen Dólera, Yolanda Dorado Aguilar, Eva Hibernia, Jesús Javier Lázaro, Itziar Pascual, Patricia Población y Margarita Reiz. A partir de entonces nacería la tradición de promover la edición de estas obras cortas escritas en los primeros cursos de formación.

Dos años más tarde, el Departamento de Escritura y Ciencias Teatrales impulsó la publicación de un volumen que recogía el trabajo final de quienes acababan de titularse; es decir, de aquellos que conformaban la primera promoción de dramaturgos de la Resad. También esta iniciativa se convertiría en costumbre solo interrumpida en 2003, y desde el año 1999 se contaría con la colaboración de la Editorial Fundamentos para que los libros apareciesen dentro de su colección Espiral.

Dejando aparte las recopilaciones de textos breves, los volúmenes y autores publicados hasta ahora son los siguientes:

- *Promoción 92-96*: Emeterio Díez, Carmen Dólera, Yolanda Dorado, Eva Hibernia, Itziar Pascual, Margarita Reiz.
- *Promoción 93-97*: Ana Barrera, Ximena Escalante, Jesús Javier Lázaro, Juan Alberto López, Miguel Pérez de Lema, Olvido Vítores.
- *Promoción 94-98*: Miguel Ángel Zamorano, Julio Escalada, Patricia Población, Ernesto Gil Sánchez, Francisco J. Capitán.
- *Promoción 95-99* (Espiral 224). Mahor Galilea, Teresa Landa, Pepa Lozano, Juan Ignacio Manterola, Francisco Payá, Euloxio Rodríguez, Sury Sánchez, Laura Torrecilla.
- *Promoción 96-2000* (Espiral 243): Carmen Abizanda, Beatriz Cabur, Alberto Conejero, María Gainzarain, Nieves Moreno, Silvia Nanclares, Margarita Piñero, Ana Rocasolano, Sara Rosenberg.
- *Promoción 1997-2001* (Espiral 255): Blanca Baltés, Blanca Doménech, Fernando de las Heras, Gema Martín Ruiz, Ángel Martos Cremades, Susana Sánchez.
- *Promoción 1998-2002* (Espiral 267): Malco Arija Martínez, Marta Briones Alcalá, Ana Casas, Darío Facal, Luis García-Araus, Juana Martín Ramos, Ro-

sa María Martínez Ruiz, Paloma Ortiz, Alfonso Pindado.

- *Promoción Resad 2004* (Espiral 289): Paco Bezerra, Claudio Cordero Güiza, José Cruz, Nacho de Diego.
- *Promoción Resad 2005* (Espiral 313): Marco Canale, Fran Martínez Cernadas, Amaranta Osorio, Gumersindo Puche.
- *Promoción Resad 2006* (Espiral 337): Irma Correa, Laura Crespillo, Mar Díez, Joan Espasa.
- *Promoción Resad 2007* (Espiral 346): Ismael Baile Cortés, Rocío Callejón, Trini Díaz, Javier Salas.
- *Promoción Resad 2008* (Espiral 360): Emiliano Calcagno, Ana Andrea Perales Muñoz.

Con el cambio de plan de estudios a partir del curso 2003-2004, los alumnos ya no deben escribir una obra de larga duración —o un trabajo de investigación— en cuarto curso, sino un mínimo de dos. Una dentro de la asignatura Taller de Dramaturgia, donde tienen considerable libertad de elegir asuntos, estilos y géneros, y otra para la asignatura Taller Fin de Carrera, en la que trabajan junto a los alumnos de Interpretación, Dirección y Escenografía, y cuyo destino es la representación, por lo que deben tener en cuenta las necesidades de evaluación de sus compañeros, sacrificando parte de sus iniciativas personales en beneficio del grupo.

Dos de los alumnos que han culminado con éxito sus estudios en el curso 2008-2009 han decidido no publicar ninguno de sus textos. Eso no debe hacer sospechar acerca de la calidad de sus escritos, pues tanto María Burgos Martínez como Marco Sánchez Gutiérrez han sido alumnos excelentes que además han contribuido con sus comentarios al enriquecimiento de las obras de sus compañeros, razón más que suficiente para que se los nombre y reconozca. Ojalá sus obras encuentren el canal más adecuado para ser apreciadas. Como profesor del Taller de Dramaturgia solo puedo lamentar no verlos aquí y reite-

rar mi placer por haber tenido la suerte de compartir un año con ellos.

Otros dos de los alumnos que sí están en este volumen no han tenido que cavilar mucho a la hora de elegir cuál de sus textos publicar. Lola Blasco y Antonio Sansano han obtenido sendos premios con sus trabajos para el Taller de Dramaturgia. La primera ha ganado el Premio Buero Vallejo con *Pieza paisaje en un prólogo y un acto*, y el segundo el Premio Ricardo López Aranda con *14.000 palabras*. Puesto que ambos galardones llevan aparejada la publicación, ha sido muy razonable que se optase por traer a este volumen las obras del Taller Fin de Carrera. Esta ha sido también la decisión de Óscar Guedas y Laura Rubio Galletero, mientras que del Taller de Dramaturgia provienen las obras de Álvazro Lizarrondo, Amanda Rodríguez y Diana Soto.

Quienes firmamos las introducciones hemos sido en algún momento profesores de todos estos dramaturgos, pertenecemos al Departamento de Ciencias Teatrales y, curiosamente, antes hemos sido alumnos de la RESAD, bien en la enseñanza reglada o en algún curso experimental. Y no es menos relevante que al menos uno de nosotros, la profesora Itziar Pascual, pertenezca a la primera promoción de titulados de Dramaturgia. Es una suerte de continuidad, lo mismo que de renovación. Estos siete autores que aquí publican, los nueve que se titularon en 2009, son jóvenes artistas hoy y podrán ser maestros el día de mañana. Enseñarán a otros lo mucho que ya saben y lo que aún les queda por aprender, y descubrirán que, en el fondo, la enseñanza es un intercambio donde el profesor es el principal beneficiario cuando enfrente tiene a unos colaboradores tan enérgicos, inquietos, estimulantes y creativos como ellos han sido.

PEDRO VÍLLORA

She says a little pray for us

¿Es lo mismo ganar unas Olimpiadas que ganar una guerra? Parece que la realidad se obstina en demostrarnos que no, aunque películas como *Evasión o victoria*, más recientemente *Invictus*, nos hayan ofrecido una metáfora, tremendamente tentadora, dolorosamente familiar, que tiende a identificar deporte y orden social.

Parece ser que nuestros primos más cercanos como especie son los chimpancés y los bonobos; y el poder que retrata este texto tiene muy en cuenta el origen racial. Los bonobos son los hermanos negros y pequeños de los simpáticos chimpancés. Con ambos compartimos un 99,8 % de material genético, rasgo no impertinente, porque qué tragedia no tiene en cuenta el eterno conflicto entre lo natural y lo que tal vez no lo sea.

Dicen los investigadores que el ser humano es un poco chimpancé y un poco bonobo, así que el conflicto antagonico está servido. Pues bien, mientras que los chimpancés emprenden con frecuencia salvajes campañas con el objetivo de conseguir el dominio sobre nuevos territorios, lo más parecido a una guerra, los bonobos, cuando se encuentran con sus congéneres, se dedican a simular enfrentamientos en una suerte de primitivo antecesor del deporte, y sí, del teatro. El wrestling y los impro-match

tienen en común su naturaleza mestiza, muy propia de los bonobos. Este enfrentamiento virtual, este juego, parece funcionar como un efectivo sustituto de la violencia. Del mismo modo, dos chimpancés nunca comparten su plato de comida, mientras un bonobo es capaz de ingeniárselas para abrir una puerta con tal de comunicarle a otro bonobo que la mesa está servida.

Asistiendo a la «actuación», tremendamente humana o puramente animal, de Long no podemos dejar de pensar en un mundo de chimpancés asistiendo a una representación de bonobos. El gran chimpancé, el gobernante de característico bigote, lanza a la pista a un bonobo, al que admira profundamente por lo que es y representa, pero espera que finalmente no se comporte como tal. Es la historia del heroísmo humano. Aunque las cosas no son tan sencillas, y parece que recientes investigaciones han demostrado que los bonobos también se comen vivas a las crías de otros grandes simios; tal vez antes, dicen, no se sentían amenazados, y ahora sí. Tal vez, difundiendo esta noticia, los medios de comunicación, sin duda chimpancés, solo pretenden desprestigiar a los bonobos.

Nuestro tiempo, descreído, tendente a la parodia, de vuelta de cualquier logro humano, parece necesitar héroes, una cierta moral del esfuerzo, la recuperación de un ideal no totalmente contaminado. *Oración por un caballo* contiene esa pulsión y la expresa mediante materiales puramente dramáticos: los que nos presentan al hombre en acción luchando denodadamente contra sus limitaciones humanas. La perfección es nuestro más alto anhelo y la peor de nuestras condenas; sobre todo cuando convertimos nuestro propio cuerpo en territorio de batalla. Kismet, la robot, el cuerpo perfecto, material indemne para las más cruentas batallas, es una moderna prima del Golem con el que comparte un 99,8 % de material genético. No puedo dejar de mencionar a otro ser de la misma estirpe, el agente Smith, cuyo certero diagnóstico define al ser humano como un virus a combatir.

Oración por un caballo propone la animalización como una solución poética, una suerte de metamorfosis redentora, la expresión de ese deseo profundo de salvación como especie que encontramos en el mejor teatro de todos los tiempos.

Los textos de Lola Blasco presentan una persistente unidad temática y formal. *En Foto Finis y Pieza paisaje en un prólogo y un acto*, obra galardonada con el premio Bue-ro Vallejo 2009, también aparece el heroísmo, en tanto que redención y caída, tratado mediante una dislocación discursiva que nos hace preguntarnos sobre quién tiene el poder de la palabra. Son textos creados para la representación y, a un tiempo, expresiones de su propia voluntad experimental; textos en los que la simultaneidad sugiere una disolución de las acciones gracias a la abolición del tiempo lineal, de la psicología, del mismo principio de causalidad; textos que ponen en apuros a los sistemas interpretativos realistas. ¿Textos resistentes a la puesta en escena? Según el mandato del viejo Müller, es lo único que la literatura dramática puede hacer por el teatro: ejercer una resistencia que lo desequilibre hasta restaurar valores primigenios.

Oración por un caballo fue escrita para un Taller Fin de Carrera en el que se integraban estudiantes del último curso de cada una de las especialidades que imparte la RESAD. En torno al gesto de Lola nos hicieron preguntarnos con qué palabras hermosas podemos nombrar el horror y seguir manteniendo la dignidad humana.

YOLANDA PALLÍN